

# Tucci, etapa ibérica de la historia de Martos

Por Manuel López Molina

Profesor Agregado de Geografía e Historia

UNO de los más apasionantes retos que actualmente tiene la Historia ante sí, es el estudio riguroso y científico del amplio campo de cada Municipio, cada Comarca, cada pueblo; el hacer Historia de España partiendo del análisis y estudio minucioso de la Historia local o comarcal, para llegar a metas y logros más altos con el fin de poder ver así los hechos históricos en su globalidad.

Evidentemente esto no quita el hecho de que haya muchos trabajos sueltos de estudios históricos locales de estimable valor, más lo cierto es, que falta por hacer obras de conjunto modernas, que puedan darnos ese conocimiento y esa perspectiva histórica amplia, profunda y actualizada de nuestro pasado. Por otro lado, como podemos leer en un libro de Historia de España de reciente aparición (1):

«Si consideramos anormal a una persona que ha perdido la memoria de los acontecimientos inmediatos o de los más alejados, *un pueblo* que sólo conozca su historia inmediata no sólo sufrirá algún tipo de anormalidad sino que será incapaz de comprender en toda su profundidad esa misma historia».

---

(1) «Historia\* de España» de Manuel Tuñón de Lara y otros, Editorial Labor, pág. 134.

Teniendo en cuenta lo citado y las dificultades que plantea el estudio de la etapa ibérica de Tucci, me propongo un acercamiento a lo que fue o pudo ser la Tucci de esa época respondiendo a ese afán de estudio de lo local y también a lo que el Profesor Domínguez Ortiz llama «una comunidad de naturaleza, un fondo vital idéntico, gracias a lo cual, podemos comprenderlos mejor a través de nuestras propias experiencias».

Hasta finales del siglo XIX, los historiadores que quisieran información de la época ibérica, tenían que recurrir a noticias esparcidas en las obras de los geógrafos e historiadores antiguos, que la mayor parte de las veces son muy breves e incluso confusas (no debemos olvidar que el estado de la historia en estas fechas de los siglos últimos del primer milenio antes de Cristo, no pasa de ser la mayoría de las veces, un simple relato dirigido a la imaginación, al sentimiento, en el que los hechos históricos, se transmiten por regla general, casi siempre por tradición oral, con los peligros fáciles de deformación y de convertirse en mitos o leyendas).

Los datos se harán más abundantes y menos confusos cuando comienza la conquista romana, porque por un lado, los documentos escritos se harán muchos más numerosos (no hay Historia, si estos faltan o son inaccesibles) y por otro lado Roma, está interesada en la conquista de la Península Ibérica y sus geógrafos e historiadores empiezan a recopilar con mayor atención, noticias de autores anteriores a ellos, y a describirnos, cómo estaban, cómo eran, cuál era la situación de los pueblos indígenas en España en el momento de la conquista de Roma y cómo y cuándo estos pueblos fueron pasando a la administración romana. Esto no quiere decir, que no hubiera lagunas en las obras de estos historiadores romanos, con respecto a sus descripciones de la España Prerromana, pero sí que con las obras de éstos y la ayuda proporcionada por materias como la epigrafía, la lingüística, la numismática y sobre todo la aportación enorme en nuestro siglo de la arqueología, podemos subsanar parte de éstas y permitirnos una aproximación histórica lo más rigurosa posible.

El nombre de iberos y de Iberia referido a la Península, aparece por primera vez reflejado en las fuentes escritas, a partir

del siglo V antes de Cristo, fecha en la que los navegantes griegos van a entrar en contacto con estos, y sus relatos, (en los que la fantasía, la leyenda y los mitos, muchas veces van a ser acogidos como verdaderos) dicen que los nombres de Iberia e Hispania son sinónimos.

Estrabon, geógrafo griego del siglo I antes de Cristo señala que la extensión territorial de los iberos en la antigüedad llegaba hasta el Ródano, puesto que el sur de la Galia estaba habitado por ellos; y también que en el siglo I antes de Cristo ya sólo se nombraba así a la *Península* propiamente dicha, es decir desde los Pirineos (2).

Por otra parte, no se sabe si el nombre de Iberos es autóctono o les fue atribuido, como suele acontecer con frecuencia, por los extranjeros, en este caso, probablemente los griegos, pues los fenicios, para designar a la Península, utilizaron el precedente del nombre de Hispania, que luego adoptaron los romanos. Se complica el mecanismo de la investigación, por el hecho de que en las fuentes prerromanas-griegas concretamente el término es confuso, ya que se utiliza en sentido doble. Por una parte, hay referencias a unos iberos como pueblos que ocupan la zona costera mediterránea. Unas veces el término se limita al litoral del Este comprendida Murcia. Otras veces, dentro del término de Iberos se incluye también Andalucía, saltando el concepto de turdetanos que otros autores atribuyen a los indígenas andaluces, como herederos del mundo tartésico. Más grave que esta confusión etnológica es el hecho de que se se llamó Iberia a toda la Península (3). Hasta Polibio, los escritores denominarán «Iberia» a la Península, e «iberos» a sus habitantes de las costas. Detrás de ellos quedaron los bárbaros, pueblos sin nombre. El criterio geográfico tuvo más éxito que el étnico —como Estrabon reconocería más tarde— y los historiadores no se preocuparon de discriminar la etnia de las diversas tribus de la Península (4).

---

(2) «La Romanización» de José María Blázquez, Editorial Ismo, pág. 30.

(3) «Historia de España» de Manuel Tuñón de Lara y otros, Editorial Labor, pág. 133.

(4) «Los Iberos» de Antonio Arribas Palau, pág. 32.

El problema de la nomenclatura de los iberos va a aclararse, cuando a principios del siglo XX, aparezca el primer libro de conjunto sobre la arquitectura ibérica de Pierre de Paris citando gran cantidad de yacimientos pertenecientes a éstos. Desde ese momento los investigadores más lúcidos ya denominaron iberos o cultura ibérica a los hallazgos arqueológicos correspondientes a partir del siglo V antes de Cristo (5).

Los iberos se van a asentar a lo largo de su localización en la Península, sobre una base cultural, que en algunas zonas es muy rica, como son los casos de Cataluña, Valle del Ebro, Levante, Murcia y Andalucía, en los que podemos ver cómo desde el Neolítico y su desarrollo de la cerámica, hasta la cultura de los metales, han tenido gran desarrollo, de ahí que los iberos contando con este substrato importante de apoyo, más las influencias de los colonizadores mediterráneos, especialmente los griegos, formen su cultura. Por otra parte el componente étnico, está basado principalmente en un substrato mediterráneo, sobre el que se ha asentado gentes de origen indoeuropeo e incineradores, en cierta manera paralelos a los itálicos y villanovianos de Italia, y que han influido más o menos profundamente sobre las poblaciones autóctonas, según las regiones (6).

De sus retratos en el arte Ibérico, podemos deducir que el pueblo era idéntico en todos los aspectos al actual que vive en las mismas zonas. Se trata de una raza esbelta, dura, de cabellos rizados y rasgos finos que ante los romanos debieron de parecer rudos y salvajes (7).

Con una organización social vinculada a dos elementos claves, la tribu y la ciudad, que en su versión ibérica es el poblado, el «oppidum», amurallado, ya rodeando todo el núcleo habitado, ya limitado a las zonas de acceso de defensa más fácil. El poblado se procuraría establecerlo por regla general en las partes altas de los cerros, en las zonas más intrincadas y de difícil acceso.

---

(5) «Historia de España» de Manuel Tuñón de Lara y otros, Editorial Labor, pág. 134.

(6) «La civilización romana» de Pierre Grimal, Editorial Juventud, pág. 354.

(7) «Los iberos» de Antonio Arribas Palau, pág. 75.

ya que el momento en que se vive la inseguridad es grande, las guerras entre vecinos, las «razzias», los movimientos humanos son frecuentes, de ahí que se persiga la localización más segura y de mejor defensa en caso de ataque. Estos lugares, precisamente no eran los más apropiados para el desarrollo de la actividad agrícola, que era la base de la economía ibérica, en la que la clásica trilogía mediterránea cereales (trigo fundamentalmente), vid, olivo, eran la gran riqueza, aunque complementada por una ganadería, en la que el caballo, los asnos y los mulos eran muy importantes y en la que la caza sobre todo de jabalíes desempeñó asimismo un importante papel; por una riqueza minera en la que la plata ocupa el principal puesto, destacando la zona de Sierra Morena, núcleo básico de explotación y de comercio entre casi todas las ciudades de la época de Andalucía. Complementando a la riqueza minera podemos ver el trabajo de los metales haciendo armas para el combate como la falcata de hierro que según el historiador Tito Livio «cortaba los brazos de raíz, desde el hombro, separaba las cabezas de los cuerpos con un golpe de tajo; dejaba las entrañas al descubierto y producía toda clase de horribles heridas».

Este trabajo de los Metales, en el que podemos ver, cómo los iberos practican el repujado, el granulado, el dorado de la plata etc., nos indicaría que desde el punto de vista de las artes, éste pueblo tendría sensibilidad hacia ellas, dejándonos restos de diversas manifestaciones artísticas, centradas fundamentalmente en la escultura y en la pintura sobre cerámica, no así en la arquitectura, en la que hay un vacío que conviene reseñar, ya que «en este sentido el arte de los iberos no responde al paralelo con respecto a las civilizaciones clásicas contemporáneas (griegos y romanos), en las que la arquitectura juega un papel tan destacado. Los únicos conjuntos monumentales que hoy conocemos del mundo ibérico se limitan a las fortificaciones, las murallas de los poblados. *No se ha identificado nunca* en los poblados o ciudades, el doble tipo arquitectónico que constituye su aspecto más monumental desde las civilizaciones del próximo Oriente, pasando a las altas culturas mediterráneas: el palacio

y el templo» (8). En cuanto a las tumbas tampoco destacan las construidas en esta época, porque incluso las mejores, carecen de monumentalidad, siendo pequeñas en general.

La escultura ibérica nos ha dejado abundantes obras, unas en piedra, otras en bronce, otras en terracota, destacando por encima de las demás la Dama de Elche y la Dama de Baza, ricamente ataviadas con peinados complicados y adornos en la cabeza, como diademas y discos laterales. También merece destacarse las representaciones de animales reales como leones y toros o bien simbólicos, como esfinges, grifos, conocidas popularmente con el nombre vago de «bichas» como la de Balazote (Albacete). Por último en el terreno escultórico de los iberos citaremos la cantidad enorme de pequeñas figurillas en bronce y en tierras cocidas. Son figuras, ya masculinas, ya femeninas de pie, con los brazos en posición de plegaria o de ofrenda. A veces los hombres llevaban armas ofensivas o defensivas.

La cerámica pintada es una de las manifestaciones mejor conocidas y más valoradas del arte ibérico, en especial las decoraciones con figuras humanas o de animales, viéndose una evolución según la cronología, ya que en las de la primera época, a partir del siglo V antes de Cristo, la temática es simple con bandas horizontales y temas de tipo geométrico. Más adelante se producirá una fusión de decoraciones geométricas simples con motivos ornamentales de tipo vegetal. «Pero lo que da la gran personalidad y el interés artístico a la pintura cerámica ibérica son los dos estilos característicos de algunas de las zonas ibéricas: el estilo simbólico, caracterizado por la presencia de figuras diversas, animales de tamaño grande, o representaciones humanas posiblemente de valor religioso, y el estilo narrativo en donde se representan conjuntos con escenas de caza, de guerra, de danza, etc., con figuras por lo general de tamaño menor que las del estilo simbólico. En todos los casos los colores empleados

---

(8) «Historia de España» de Manuel Tuñón de Lara y otros, Editorial Labor, pág. 146.

son los mismos: el rojizo oscuro, vinoso, marrón, y excepcionalmente el negro. No existe policromía ni gran variación» (9).

Gracias a la escultura religiosa y sobre todo a través de santuarios, tenemos conocimientos de la religión de los iberos, puesto que el templo singular, de grandes proporciones, por lo visto no alcanzó al mundo ibérico. En el fondo y en la forma su religión es mediterránea viéndose en las lápidas y monedas ibéricas, emblemas de lunas y estrellas, que enlazarían con los cultos solares astrales, lunares, que se dan en muchas civilizaciones mediterráneas, así como el culto a los animales —el del toro, por ejemplo, de antiguo origen mediterráneo—, la floración de leones, bichas, esfinges, etc.

Los santuarios por lo general, construidos en un lugar alto, bien dentro del mismo poblado, bien en una cima a su lado, eran los lugares sagrados, donde el culto a la Naturaleza debió predominar sobre las formas concretas de la religión antropomorfa. Además fueron centros de comercio, de vida y de arte al servicio de los fieles; su función fue muy amplia: artística, social, política, etc.

Desde el punto de vista político, salvo en la zona meridional, no existió una estructura monárquica, sino que habría jefes efímeros, hasta cierto punto asimilados a reyes, pero sin que tuvieran la verdadera condición monárquica, con una tradición de jefes de padres a hijos, personajes que emergían como consecuencia de una victoria y se convertían en reyezuelos, en realidad en jefes efímeros.

En este contexto histórico, debemos enmarcar a la Tucci ibérica, referida a Martos, pues sabemos que con el nombre de Tucci se denominaban varias ciudades de esta época y así es opinión generalmente recibida desde Bochart a nuestros días, que en la España (Hispania) ulterior se encontraban los topónimos de Tucci, Ituci e Iptuci que podían tener un origen etimológico común. De los estudios lingüísticos parece deducirse que «la

---

(9) «Historia de España» de Manuel Tuñón de Lara y otros, Editorial Labor, págs. 149-150.

raiz del nombre Tucci podía ser semítica y por "tentorium fixere" (fijar la tienda de la tribu) colonia y tal vez significando al colonizador de donde salió el nombre de Tucca, ciudad principal de la Numidia, así como el de otras con nombres compuestos como Tacatua, Tucabor y *Tuccubis* todos del Africa septentrional y en donde vemos que entraba la misma radical que en Tucci» (10).

En apoyo de esto debemos tener en cuenta, por un lado, que este topónimo de Tuca significa «fijar la tienda de la tribu» y en esta época las organizaciones tribuales estaban a la orden del día, aún teniendo en cuenta que los antiguos griegos, con la perspicacia que les caracterizaba supieron adivinar por encima de estas divisiones tribuales toda una serie de pueblos pertenecientes a una unidad racial claramente diferenciada de los elementos celtas, como comprueba la arqueología y los estudios filológicos. Por otro lado, es que los compuestos derivados de Tucca como puedan ser Tacatua, Tucabor, *Tuccubis* en donde hay una radical muy semejante a Tucci, los encontramos en el Africa septentrional y aunque hoy día por los más modernos estudios parece totalmente superada la opinión de nuestros años escolares en donde veíamos al tratar los pueblos y las civilizaciones de esta época, cómo los iberos eran presentados «como un pueblo invasor que en un preciso momento entra en la Península con su personalidad ya formada, estableciéndose un paralelismo con las invasiones indoeuropeas a través de los Pirineos, pretendiendo que los iberos representan el lado contrario, un pueblo que afluye desde Africa «los celtas por el norte, los iberos por el sur» (11), queda patente que los iberos no fueron una invasión sino la formación de un complejo cultural creado por los pueblos indígenas a lo largo del litoral mediterráneo desde el extremo sur del Languedoc hasta Andalucía.

Por otra parte podemos encontrarnos opiniones que sin defender lo contrario de lo antedicho afirman que «admitiendo el

---

(10) «Monedas Ibéricas» de don Antonio Delgado, Editorial Círculo Numismático, pág. 143, Tomo I.

(11) «Historia de España y de América» de Vicens Vives y otros, Editorial Vicens Vives, pág. 102.

carácter netamente indígena de la población ibera prerromana debemos aceptar en sus remotísimos orígenes la *posibilidad* de que se tratara de un elemento *africano* occidental muy mestizado por aportaciones mediterráneas» (12). Por lo que no podemos descartar totalmente que el nombre de Tucci tuviera una posible raíz africana, máxime si tenemos en cuenta que la prehistoria nos ha mostrado en los territorios meridionales de la Península la persistencia de poblaciones antiquísimas fecundadas por aportaciones mediterráneas muy intensas, de pueblos y culturas que en sus viajes y contactos con los países de la ribera mediterránea podían perfectamente expandir radicales de topónimos con los que se designarían después algunas ciudades de la Península de esa época y no debemos olvidar que en esta época, Tucci era ya una ciudad importante como podemos ver en la obra del geógrafo griego del siglo I antes de Cristo, Estrabon, el cual nos habla de más de doscientas ciudades en la Turdetania entre las que destacan: Astigis, Carmo, Ategua, Urso, *Tucci*, Obulco, etc.

Aparte de la Tucci Ibérica sobre la que hoy día no hay duda alguna que pertenece a la actual Martos, encontramos en este momento otros derivados de *Tucca* con los que no se debe confundir como son: *Ituci*, referente a *Utica* o *Ugia*, conocida en tiempos de los romanos con el nombre de *Virtus Iulia Ituci*, o la *Iptuci Gaditana* o la *Ituci Hispalense*, todas ellas al parecer con un origen común y la misma radical.

¿Y cómo era la Tucci Ibérica? Para darnos una idea lo más aproximada posible debemos tener en cuenta varios puntos importantes como son: 1.º) ¿Cómo era la sociedad Ibérica?, 2.º) ¿Cómo era la época histórica en la que nos movemos?, 3.º) ¿Cuál era el *modus vivendi* de estos pueblos?

Entrando en las respuestas a estas interrogantes veremos que «la sociedad ibérica, un poco como la griega y en general toda la Mediterránea, está presidida por una organización cuya

---

(12) «Historia de España» de Ramón Menéndez Pidal, Editorial Espasa Calpe, pág. 306, Tomo I.

célula verdadera, más que la tribu, es la ciudad, que en su versión ibérica es el poblado, el «oppidum», es decir, la aldea con frecuencia de proporciones muy reducidas, y a la que muchas veces las *necesidades defensivas* obligaron a establecerse en lugares estratégicos que tanto abundan en España» (13). Esto nos puede permitir algunas reflexiones sobre Tucci tales como ¿dónde estaría ubicada la ciudad, que estuviera lo más protegida posible? ¿Respondería o no Tucci a esta descripción genérica formulada por los especialistas? ¿Tenía Tucci motivos especiales o específicos para «necesitar» defenderse?

Respondiendo a la primera cuestión, en mi opinión, la ciudad estaría asentada en la parte alta, en torno a las zonas más próximas a la peña, para en caso de defensa de algún ataque vecino o de alguna «razzia» de otro pueblo, poderse guarecer fácilmente en los riscos y obtener así una protección lo más segura posible (esto mismo podemos encontrarlo en épocas posteriores de la Historia, como cuando para liberar a Martos de las invasiones árabes haya que apoderarse de la fortaleza que constituye la Peña, y haya que sufrir guerreando frente a los que se encastillan en esa posición).

Por otro lado y como resultado de algunas obras de nuestra época se han encontrado hallazgos de restos que pudieran permitirnos establecer por donde estarían trazadas las murallas y fortificaciones, viendo así que desde la plaza de Santa Marta, los Adarves a la zona de la Peña podría situarse el «oppidum» en tiempos prerromanos o ibéricos de Tucci, sin quitar por supuesto la posibilidad de un mayor radio de acción amurallado, como se podría ver en época ya plenamente romana de Tucci. Siendo la zona de alrededor de Santa Marta y su entorno posiblemente la parte más baja de la población Tuccitana. Además por hallazgos superficiales de pequeñas necrópolis ibericorromanas podemos entrever que habría, también asentados pequeños núcleos de población en otras zonas del perímetro del pueblo

---

(13) «La civilización romana» de Pierre Grimal, Editorial Juventud, págs. 353-354.

como en la Sierra de Santo Nicasio, en las Peñas Redondas, al pie de la Sierra de la Grana e incluso en zonas de la campiña por el camino que va de Martos a Santiago e Higuera de Calatrava.

Respecto a la segunda pregunta de si Tucci respondía o no a la descripción genérica de los especialistas, para las poblaciones ibéricas, habría que responder un poco salomónicamente, porque en efecto el pueblo se situaría en las partes más estratégicas posibles, para evitar sorpresas desagradables, pero por otro lado hay que tener en cuenta varios puntos específicos de esta zona, en este tiempo, y así vemos cómo los historiadores y geógrafos romanos recogen el testimonio de Estrabón el cual afirma claramente que «el sur era la parte más culta y rica de toda la Península», porque ya desde la Prehistoria desarrolló culturas muy importantes que ejercieron su influencia sobre otras regiones de Iberia (España), lo cual implicaría, aplicándolo a Tucci, que se *encontraba* situada dentro de la zona más desarrollada de aquel tiempo (siglos V a I antes de Cristo) y concretando aún más, Tucci es citada como ya hemos mencionado atrás en el grupo de las mejores ciudades del momento. Por lo tanto Tucci respondería en parte a la descripción genérica en lo referente a buscarse buena protección sin embargo sería muy distinta del contexto general por su cultura y por su riqueza agrícola.

Sin embargo de todas las cuestiones planteadas atrás la más importante es la tercera, ¿tenía Tucci motivos para «necesitar defenderse»? Evidentemente, sí, y por varias razones:

1.ª) Según nos cuenta Pierre Grimal en su obra «La civilización romana» referente al ambiente de las poblaciones ibéricas en los siglos III, II y I antes de Cristo había «un estado general de inseguridad, traducido las más de las veces por pequeñas luchas de poblado, entre unas regiones vecinas y otras, obligando a escoger a la población los lugares más seguros y estratégicos, reforzados casi siempre por murallas y atrincheramientos» por lo que Tucci no iba a ser una excepción, dentro de este contexto histórico general, aún teniendo en cuenta que no se encontraba dentro de las zonas más deprimidas económicamente y por lo tanto menos propensa a hacer «razzias» y expediciones de rapiña

que conllevaban casi siempre enfrentamientos, y que además según cuentan los escritos de los historiadores antiguos que tratan este período los turdetanos o túrdulos eran dentro de los pueblos de la época de los más específicos por su riqueza y cultura.

2.<sup>a</sup>) Precisamente por encontrarse en una zona fértil y rica para la agricultura, que en el período ibérico en Tucci presentaría en mi opinión dos etapas: la primera desde el siglo V antes de Cristo al siglo III, y estaría marcada fundamentalmente por el cultivo del cereal, destacando la producción de trigo y cebada por encima de las demás, utilizándose el primero para alimentación humana y para el comercio y el segundo para alimento del ganado. Se sabe que en los años 209 y 203 antes de Cristo cuando los romanos sólo poseían una franja litoral, los envíos de cereales de Hispania ocasionaron una baja en los precios de Roma y las alabanzas de autores antiguos como Plinio y Tito Livio de las riquezas de trigo y cebada de la España ulterior (especialmente la Bética) antes de la romanización, vendrían a confirmar lo dicho. A parte de los cereales en esta etapa primera habría vid y olivos.

La segunda etapa comprendería desde finales del siglo III antes de Cristo hasta el momento en el cual Tucci pasó a ser colonia romana y la agricultura irá poco a poco cambiando el orden de los cultivos en Tucci, pasando a ser el olivo el cultivo principal obteniéndose un aceite superior en calidad al de las otras regiones vecinas y famoso fuera de nuestras fronteras. Se sabe que en Roma la ciudad más importante del área mediterránea de esta época, el aceite de esta zona llegaba en gran cantidad y era muy apreciado por su gran calidad, destinándose no sólo para la alimentación sino también para la composición de perfumes. Aparte del aceite en esta segunda etapa habría cereales entre los olivares pero ya en menor cantidad de producción que en la etapa anterior y también habría viñedos. Acompañándose con una ganadería en la que los animales de carga y de desplazamiento como los asnos, los mulos, serían numerosos, en la que habrían buenos caballos —no sólo por el hecho de encontrarse en el sur y de que éste en este período y casi siempre en todas las etapas históricas haya dado buenos ejemplares de

este ganado— sino porque en este tiempo uno de los principales aditamentos de todo buen guerrero era tener un buen caballo para poder moverse bien y rápido en los desplazamientos continuos y además sabemos, como más adelante hablaremos con más detalle que Viriato en sus enfrentamientos con Roma reclutó a soldados de Tucci, lo que implicaría con claridad lo citado anteriormente; habría también ganado doméstico como cabras, ovejas, etc., que servirían para completar el régimen agropecuario de la época en Tucci. Posiblemente la economía de Tucci se completaría con intercambios comerciales, que irían por rutas terrestres bien hacia el valle medio del Guadalquivir a través de las operaciones con Obulco (actual Porcuna), o bien podrían ir hacia el valle alto del Guadalquivir hacia Cástulo y las zonas ricas en metales, que serviría a los habitantes de Tucci entre otras utilidades para su armamento. Se sabe que en época romana Tucci ocupó un buen puesto dentro del ambiente comercial junto con Asta, Munda, Astigis, Obulco, Urso, Hispalis, Córdoba, etc., y como es fácil deducir esto sin una buena base de épocas anteriores hubiera sido muy difícil conseguirlo en esta época romana.

Así pues, con una buena base económica, acompañada de un nivel cultural de lo mejor de la época, ya que el sur de España desde muy tempranas horas empieza a dar muestras de encontrarse entre las zonas de la península más avanzadas, como testimonian los hallazgos arqueológicos encontrados en diversos puntos de Andaucía, y que en Tucci también se han podido hallar (aunque aún están por hacer unas excavaciones arqueológicas en profundidad que saquen a la luz, si aún es posible las culturas y civilizaciones prehistóricas) gracias sobre todo a los restos encontrados en superficie por el Padre Alejandro Recio, por el Maestro, don Francisco Muñoz Cuesta y algunos colaboradores más; entre los que merecen destacarse por su importancia los siguientes: una pequeña necrópolis situada en la parte alta de la antigua cerámica «Sta. Isabel» sita en la carretera de Fuente Santa y compuesta de una serie de tumbas ibéricas de tipo muy sencillo del que se denomina «nido» por estar simplemente las urnas cinerarias con su ajuar metidas en ligeros hoyos y estar calzadas con piedras. Estaban en un espacio de unos cinco

metros de longitud por tres metros de ancho y a treinta centímetros de longitud por tres metros de ancho y a treinta centímetros de profundidad del suelo natural como término medio, es decir casi a flor de tierra.

Aparte de las urnas cinerarias en algunos de los enterramientos de esta necrópolis se encontraron entre el ajuar pequeñas piezas de cerámica lisa como platos, vasos, etc., puntas de lanzas de hierro, falcatas de hierro (arma de combate del soldado ibérico, que según indican los exvotos de los santuarios consideraban a la guerra un arte noble), alguna en buen estado de conservación salvo la rotura de la empuñadura, de 54 centímetros de longitud total; y el pie de una copa de barro cocido, tono ocre, sin decorar, a diferencia de las vasijas cinerarias decoradas casi todas ellas con bandas paralelas de color rojo. Por los restos encontrados y su tipología podemos situarlos hacia el siglo II antes de Cristo.

Aparte de estos restos funerarios y otros pequeños encontrados en los alrededores de Tucci, merecen ser destacadas dos piezas arquitectónicas ibéricas de singular importancia, tanto por su valor artístico como por el hecho ya citado líneas atrás de que en arquitectura ibérica nos encontramos con un gran vacío si excluimos murallas y fortificaciones. La primera pieza es una ménsula o zapata decorada con modillones en piedra arenisca de 22 centímetros de alto, 23 cms. de ancho máximo y 12 cms. de grosor, que estaba empotrada en un muro de la casa n.º 3 de la calle Queipo de Llano y que se descubrió al derribarse el muro en 1958. Debe proceder de un importante edificio o cámara sepulcral ibérica de las de gran categoría como las de Tugia, Tutugi, Montilla, etc., y como aquéllas, del siglo V o IV antes de Cristo (14).

La segunda pieza es un magnífico capitel de pilastra, decorado por sus cuatro caras con motivos de liras contrapuestas, conteniendo en su interior palmetas. La pieza es singular aunque

---

(14) «La colección de antigüedades arqueológicas» del P. Alejandro Recio. Boletín del Instituto de Estudios Giennenses, n.º 20, pág. 152.

el motivo frecuente en la decoración hispana emparentado con otras piezas arquitectónicas procedentes de Urso (Osuna), Cástulo (Jaén), etc., inspirado el tema de la decoración en otros de ascendencia fenicia y clásica miden 45 cms. de alto por 60 de ancho y grueso máximo (15).

Sin duda debe de proceder de algún importante edificio ibérico, posiblemente un templo, que a modo de hipótesis, y teniendo en cuenta que de la época romana se nos describen restos de grandes y suntuosos edificios, según podemos leer en Diego de Villalta en su obra «Historia y Antigüedades de Martos», relatándonos en ella cómo el antiguo templo dedicado al invencible Hércules «se halla a un estado debajo de tierra en la misma Iglesia de Santa Marta y en su cementerio, y en toda la Plaza de esta villa que es harto grande y está junto con el mismo cementerio». Y ¿por qué no puede pensarse que este templo dedicado a Hércules en tiempos romanos, se ubicara en el mismo sitio que anteriormente ocupara otro templo en tiempos de la ibérica Tucci, que al integrarse dentro de la administración romana, pasaría a esta con todo su poder y por supuesto con su configuración urbanística? De ahí la hipótesis de que este magnífico capitel procediera de un templo ibérico ubicado en la parte baja de la antigua ciudad ibérica de Tucci situada en torno a la plaza de Sta. Marta y que sólo con excavaciones arqueológicas de profundidad, si algún día se hicieran se podría intentar resolver su procedencia.

Por todo lo relatado no nos debe extrañar que la ciudad de Tucci en esta época, fuera muy apetecible de tomar o bien de saquearla por lo que lógicamente sus habitantes hicieron lo posible para que la defensa fuera lo más segura.

3.<sup>a</sup>) Por su buen emplazamiento comarcal y regional. Así vemos que Tucci en esta época domina un área en la que aparte de su propio perímetro estarían otros colindantes (Torredonjimeno, Jamilena, Fuensanta, La Bobadilla, La Higuera, Santiago, Monte Lope Alvarez, etc.) que les servirían de cobertura para

---

(15) Idem a la anterior.

las diversas actividades del momento. Además su configuración en torno a la Peña, le haría ser una ciudad casi inexpugnable, dándole una estimación y fama ante los demás habitantes y ciudades de la época.

Esto se puede comprobar históricamente, aparte de por los relatos y testimonios encontrados en los escritos de los historiadores romanos, por *el hecho* de que Viriato en el 143-142 antes de Cristo se creara una posición fuerte en Tucci. Hecho ante el cual cabe preguntarse varias cosas que explicarían con claridad lo anterior, como por ejemplo ¿por qué Viriato escogió Tucci y no otra ciudad del momento, cuando se ve obligado por los ejércitos de Roma a evacuar el valle del Betis? ¿Por qué si Viriato en su estrategia frente a Roma es partidario de moverse continuamente, y no gusta en absoluto de la guerra de posición, ocupa una posición fija en Tucci?

Para responder a la primera interrogante es necesario tener en cuenta la cronología de estos sucesos, encontrándonos en la mitad del siglo II antes de Cristo y ver cómo en este momento, Roma que durante muchos años anteriores ha estado en duras guerras con Cartago, tiene planteada en este tiempo la conquista de España motivada más como dice Pierre Grimal «que por el deseo de los romanos de ampliar sus dominios sobre tierras más bien pobres, por la necesidad de preservar lo más rico de ellas, es decir el valle del Betis, de las depredaciones de los pueblos pastores establecidos en las mesetas centrales y sus dependencias». Encontrándose sin embargo que la tarea de conquista fue mucho más difícil de todo lo que podía imaginar. Y dentro de este ambiente de dificultad es muy notable la ofrecida por Viriato, pastor en su juventud, hombre aguerrido y duro, acostumbrado a las privaciones, la incertidumbre del mañana y la lucha contra el medio, hijo de una raza libre que no acepta por las buenas pasar a depender de Roma, acostumbrado a la vida al aire libre de las montañas y campar por donde quiera, por lo que con todas sus fuerzas (comparativamente a las de los romanos muy inferiores) se enfrenta a los ejércitos de Roma, utilizando la guerrilla, la guerra continua de movimientos, el hostigamiento aquí y allá a los romanos, por lo que lo mismo nos

lo podemos encontrar en su Lusitania natal luchando, que en el valle del Betis, siendo precisamente en estas fechas de la segunda mitad del siglo II antes de Cristo cuando Roma se ve obligada después de varias acciones de Viriato a mandar un nuevo cónsul y un ejército capaz de restablecer el prestigio y la situación romana, eligiendo para ello a Fabio Máximo Emiliano hermano de Escipión Emiliano el cual establece su cuartel en Orsona (Osuna) y después de varias escaramuzas y choques con los lusitanos de Viriato, consigue derrotar a éste que se ve obligado a evacuar el valle del Betis y a retirarse a Baikor, probablemente Bailén, desde donde Viriato continúa en su afán de lucha contra los romanos y no para en sus movimientos, y en esta dinámica entramos de lleno en la relación Tucci-Viriato, Viriato-Tucci ya que es en esas fechas cuando sabemos que Viriato se crea una posición fuerte en Tucci. Ante lo cual debemos suponer que tenía razones fundadas para ello, bien basadas en el conocimiento del terreno que lógicamente se le debe de suponer a un hombre que hace la mayor parte de su vida moviéndose continuamente por toda clase de terrenos pero especialmente por terrenos montañosos y difíciles de transitar, en donde encontraba una protección y una defensa de sus enemigos y en la que Tucci le ofrecería esa tranquilidad y seguridad que buscaba, por su buen emplazamiento, tanto desde el punto de vista del aprovisionamiento de víveres, hombres, armas, caballos, etc., para su empresa militar, como desde el punto de vista del amurallamiento y atrincheramiento que en caso de peligro de invasión le ofrecería buenas posibilidades de defensa; bien basadas en la fama que Tucci tendría como ciudad importante por su riqueza y cultura desde hacía ya mucho tiempo y en un área grande de extensión, que haría sin duda llegar a Viriato noticias sobre ella que le agradarían en extremo y quisiera contar con su ayuda en su lucha contra Roma. Por eso no es nada extraño que Viriato desde Baikor, en sus continuos movimientos se dirija a Tucci para desde allí acosar con sus frecuentes escaramuzas y correrías a los romanos. Ahora bien hasta aquí, podemos encontrar explicación a la elección por Viriato de la ciudad ibérica de Tucci, entre otras ciudades de ese tiempo, pero en este tema

no debemos pasar por alto la otra parte: Tucci. ¿Cuál fue la actitud de los habitantes de Tucci ante los deseos, ante los planes, u objetivos de Viriato? Porque entre otras cosas nos puede explicar algunos aspectos del mundo ibérico de Tucci en ese momento prerromano del siglo II antes de Cristo y para responder a esa interrogante anterior hay que tener en cuenta en primera instancia lo que cuentan los historiadores que se han interesado o han escrito de este tema, y así Diodoro de Sicilia nos refiere que los habitantes iberos de Tucci se debatían entre *su fidelidad* al nuevo orden romano que se estaba imponiendo en toda la España citerior y ulterior, o *su afán de ruptura* con cuanto consideraban que les había sido impuesto sin su libre aquiescencia. Actitudes que Viriato no comprendía bien, por considerar que ante este tema no había más que un camino: el de la lucha con Roma, para la cual le interesaba sobremanera contar con el apoyo de Tucci y sus habitantes.

Precisamente por esta dicotomía posicional que nos cuenta Diodoro de Sicilia que había entre los habitantes de Tucci podemos deducir varias cosas: a) el no inclinarse claramente por la guerra, en una etapa de la historia en la que aquella no era desusada, ni mucho menos, nos indicaría o bien que era una ciudad más pacífica que muchísimas del momento, avalado con la opinión de los historiadores antiguos al considerar a los habitantes del Mediodía de Iberia, a los Turdetanos como los más cultos y pacíficos de la Península, o bien que su grado de cultura les permita sentir que no había nada que hacer ante los poderosos ejércitos y legiones romanas, y por lo tanto lo más rentable y oportuno era integrarse sin más y sin derramamiento de sangre en la administración romana o bien que los intereses materiales de los más favorecidos, de los más ricos, que tendrían influencias en las áreas de las decisiones políticas, trataban de imponerse para no verse envueltos en un conflicto en el que cabría la posibilidad de perder sus bienes y su posición.

b) Es evidente que esta actitud de los habitantes de Tucci contrasta con las de otras ciudades y regiones de la época, como por ejemplo la Lusitania, en donde clarísimamente y sin vacilaciones se lanzaron contra Roma. Pero para entender esto hay

que tener en cuenta que ni todas las tierras de la Península en este momento tienen idéntica base económica y social, ni todas tienen el mismo grado de cultura, ni todas tienen los mismos antecedentes históricos que posibilitan que se llegue a este momento en mejor o en peor situación, o en idénticas actitudes frente a los problemas que se puedan plantear y frene a los caminos que se vayan o no a tomar. Los lusitanos que aparte de no tener unos terrenos tan fértiles como los del sur, aparte de estar más atrasados culturalmente, tenían problemas y dificultades económicas de estructura de la propiedad que posibilitaban frecuentes conflictos sociales, y que aparecieran luchas entre vecinos de su misma zona y entre vecinos de las zonas colindantes; tomaron el camino de la guerra con Roma como una casi prolongación de su actitud vital de ese momento, de su naturaleza y forma de ser en esa época.

Sin embargo, los habitantes de Tucci, con un grado de desarrollo en todos los aspectos (económico, social, cultural, etc.) mayor, se podrían cuestionar qué camino tomar cuando Viriato les propone enfrentarse a Roma, no sólo porque ésto podría poner en peligro sus situación favorable en esa época —posición por otro lado típica del que disfruta un bienestar y no quiere perderlo— sino porque enterados de cómo iban sucediéndose los hechos en la Península desde que los romanos acabaran con los cartagineses, tendrían sus dudas acerca de la empresa en la que se iban a meter.

c) Esta posición en la que se debaten los habitantes de Tucci según el historiador Antonio García Bellido «es un claro reflejo del ambiente político en que vivía aquella sociedad, cuyas posiciones se polarizaban en dos extremos totalmente antagónicos: el de los partidarios de la resistencia a ultranza contra el romano (partido de Viriato, de los desposeídos, de los indigentes, de los maltratados por el nuevo estado de cosas creados con la ocupación romana) y el de los secuaces o simpatizantes con Roma: los colaboracionistas que hoy diríamos; los afrancesados que se dijo hace más de siglo y medio».

De las cosas enumeradas líneas atrás sacaríamos en claro que la Tucci de ese momento, era una ciudad fuerte, bien de-

fendida, con un estatus de vida bueno, en el que su economía basada principalmente en la agricultura y la ganadería, permitiría en general vivir bien a sus habitantes, que incluso comerciarían con sus vecinos más próximos a la Bética Oriental; en la que habría buenos guerreros y buenos caballos que harían que Viriato los quisiera a su lado y en la que posiblemente se debatiría la cuestión propuesta por Viriato, en profundidad, para ver qué posición tomar en definitiva porque como nos dice Diodoro de Sicilia, Viriato estaba expectante, porque tan pronto los habitantes de Tucci se ponían de su parte como se inclinaban a la de los romanos.

En estas circunstancias y ateniéndonos a lo que nos cuentan las fuentes históricas, los habitantes de Tucci ayudaron a Viriato, el cual no sólo emplearía argumentos bélicos de estrategia, valor y conocimientos en general para animarlos a luchar a su lado, sino que se recoge en las fuentes escritas de esta época un relato, un apólogo que Viriato les contó a los habitantes de Tucci «el primer trozo de contenido literario de nuestra historia según el historiador García Bellido» en el que les exponía cómo «un hombre ni joven ni viejo, tomó dos esposas. La más joven, con el deseo de que se le pareciera en la semejanza de la edad, le quitaba las canas de la cabeza, la mayor, con el mismo propósito le arrancaba los cabellos negros. De esta suerte al poco tiempo, depilado por ambas el hombre quedó irremediablemente calvo». Lo mismo habría de ocurrirles también a los habitantes de Tucci, pues como los romanos mataban a los que figuraban como enemigos suyos y los lusitanos a su vez mataban a los que se inclinaban por los romanos, pronto habría de verse la ciudad despoblada. Con lo que les pedía claramente que se alinearan en un lado y dejaran las posturas ambiguas que no conducían mas que a efectos y consecuencias negativas y por lo que sabemos de esta etapa los habitantes de Tucci se decidieron y fueron a la lucha al lado de Viriato contra los romanos, en un momento en el que estos con todo su prestigio y fuerza están pasando por una mala coyuntura, pues Viriato llega a Tucci después de derrotar al Pretor Quincio de la Hispania citerior que ha tenido que huir hacia la ulterior (Córdoba exactamente) y ya no se movió

del campamento, encargando a Cayo Marcio, un hispanorromano de Itálica de contener como pudiera las rapiñas de los lusitanos al mando de Viriato, que en poco tiempo ha tenido numerosas victorias frente a los romanos; los cuales apreciando la gravedad de la situación y de las circunstancias, eligen un nuevo Cónsul —no un Pretor como antes— y por consiguiente el fuerte ejército correspondiente a la jerarquía consular, en la casa de los Escipiones, especializada en los asuntos de España para poner orden y cortar lo de Viriato en la ulterior, de ahí «que el primer objetivo naturalmente de Serviliano (Cónsul elegido) fue la conquista de Tucci» (16). En la que Viriato se había hecho fuerte y había desarrollado su ingenio y su talento para que sus habitantes se decantaran hacia él en la guerra contra Roma, que se reanudó con Serviliano una vez que éste preparó a su ejército en la guerra de guerrillas, táctica preferida por Viriato.

Y como podemos ver en el tomo 2 de la Historia de España de Ramón Menéndez Pidal, Viriato no se arredró con el nuevo y fuerte ejército romano sino que le opuso feroz resistencia, hasta tal punto, que obligó a Serviliano a retroceder a su campamento, para reponer fuerzas ante las embestidas de Viriato y sus 600 hombres. Después de restablecerse un poco, el Cónsul Serviliano, atacó de nuevo, y Viriato aplicando su táctica preferida (la retirada simulada) huyó para volver al ataque una vez que ve a sus perseguidores en desorden, matando a 3.000 y obligándolos a retirarse de nuevo al campamento; llegando su osadía entonces al extremo de atacar al mismo campamento romano, donde los oficiales dirigieron desesperadamente la defensa. Poniéndose de manifiesto el ardor y la valentía de Viriato y sus hombres que en inferioridad casi siempre numérica, saben, explotando sus conocimientos del terreno y aplicando la técnica más adecuada para ellos, no sólo hacer frente al ejército romano, sino inflingirle duros castigos y hacerle su labor de conquista mucho más dura y árdua de lo que en un principio se imaginaron. La situación de guerra por el área de Tucci en esta época de

---

(16) «Historia de España» de Ramón Menéndez Pidal, Editorial Espasa Calpe, pág. 131, Tomo 2.

Viriato, terminó cuando éste con pocos hombres y falta de fuerzas creyó prudente retirarse hacia su zona natal de la Lusitania en donde continuaría su empresa de lucha contra Roma hasta que por traición fue asesinado.

Ahora bien, Serviliano una vez Viriato se retiró de esta zona tuccitana se dedicó a recobrar algunas de las ciudades que se habían puesto del lado de Viriato, castigándolas duramente, matando a parte de los que hace prisioneros, cortándole la mano derecha a otros y a los demás vendiéndolos como esclavos, por lo que podemos deducir que a muchos de los habitantes de Tucci les pillaría esta represalia romana por el papel verdaderamente importante representado por Tucci a lo largo de la época prerromana, pero en especial en esta etapa de la segunda mitad del siglo II antes de Cristo en la que se está desarrollando la conquista de la Península por Roma dentro del área de la Hispania Ulterior y que tardaría todavía más de un siglo en acabarse, con la estancia en nuestra tierra de personajes importantísimos de Roma, pudiéndose advertir en este tiempo de la Historia cómo un pueblo, una cultura, una civilización, la Ibérica, va a dejar paso a otro pueblo, a otra cultura, a otra civilización, la Romana, en la que *Tucci desempeñaría asimismo un relevante papel de primer orden.*